

DECÁLOGO PARA REALIZAR UN BUEN EXAMEN

1. LO QUE NO SEPAS CINCO MINUTOS ANTES, NO LO SABES.– Procura, por tanto, no llegar al examen intentando memorizar las cosas hasta el ultimísimo minuto de la asignatura. Eso sólo produce más nerviosismo e inseguridad, que son más enemigos nuestros que el olvido.
2. LA MEJOR MEMORIA ES LA LÓGICA. De hecho, un examen no consiste en soltar unos apuntes de memoria, sino en saber razonar un determinado tema valiéndote de ellos.
3. NO «EN TUS PALABRAS», SINO EN LAS PALABRAS QUE HACES TUYAS. Para razonar tenemos que ser, no obstante, precisos. No se escribe un examen «en tus palabras», esto es, en un registro que tal vez entiendas tú y sólo tú, sino para demostrar que los conceptos que se han estudiado en clase ya forman parte de tu bagaje y por lo tanto los has hecho tuyos.
4. CON LOS EJEMPLOS LO BORDAMOS. ¿Cómo podemos demostrar que esos conceptos los hemos hecho nuestros? Pues, por ejemplo, sabiendo poner ejemplos que no tengan por qué estar incluidos en los apuntes.
5. PERDER EL TIEMPO AL PRINCIPIO PARA GANARLO AL FINAL. Piensa bien en la pregunta que debes contestar y no temas tomarte tu tiempo antes de lanzarte a ello. Para no quedarte en blanco es muy recomendable realizar, antes que nada, un esquema a modo de borrador. Con esto te ajustas a un guión y evitas atascarte después, pues quedarse en blanco sí que es desperdiciar el tiempo disponible.
6. DURANTE EL EXAMEN CONTESTAS TÚ; EL PROFESOR SÓLO PREGUNTA. Procura no hacerle preguntas al profesor durante el examen del tipo «¿En esta pregunta tenemos que desarrollar también el epígrafe tal del tema tal?» o «¿Qué punto del temario era esta pregunta?». Por mucha buena

voluntad que le ponga el profesor –y en vuestro caso se la pone– no tiene por qué acordarse de todo con exactitud en el momento en que se lo preguntas (tú y, por lo general, todos a la vez). Una respuesta inexacta podría confundirte más, por lo que tienes que esforzarte por preparar bien todos los puntos del programa con la suficiente antelación.

7. **CONTESTA SÓLO A LO QUE SE TE PREGUNTA.** En un examen no se valora que el alumno sepa «meter rollo». Todo lo contrario: «meter rollo» es la mejor manera de exasperar al sufrido profesor que tiene que corregir cientos de exámenes en unos pocos días. Lo que se valora, sobre todo, es la precisión, la madurez en la exposición y el saber ajustarse a lo que se te pide.
8. **LOS EXÁMENES NO SE CORRIGEN AL PESO.** De lo anterior se deduce que no por escribir más se va a sacar más nota. Utiliza exactamente el número de folios que necesites según tu tipo de letra, el tiempo disponible y la pregunta que elijas. Ni uno menos, pero tampoco ni uno más.
9. **ES SABERLO TODO, SÍ, PERO TAMBIÉN SABER EXPONERLO.** No des por hecho que por poner todos los contenidos relativos a la pregunta que elijas tienes derecho, sin más, a la máxima nota. En la corrección pesan otros factores, como el grado de madurez del alumno y sus ganas de saber. Poner ejemplos, decíamos antes, es bueno para demostrar que un tema se domina. Ampliar algunas cosas por tu cuenta, si las has consultado, también puede hacer que tu examen pase de bueno a mejor.
10. **UN EXAMEN NO ES UN TELEGRAMA.** Si no se trata de exponer sin más los contenidos, como si recitásemos un listado que tenemos que soltar de carrerilla, has de tener en cuenta que la sintaxis es bella y es tu amiga. Redacta un examen conforme a lo que se le supone a un estudiante universitario, tal cual especificamos en el Anexo a este decálogo, titulado «La sintaxis existe, como Teruel». Por lo demás, un examen universitario debiera seguir una estructura clásica para que el

desarrollo quede bien expuesto: se empieza por hacer una introducción general y no muy larga al tema que se va a exponer, luego se desarrollan por extenso los contenidos y, finalmente, se hace una recapitulación o síntesis que incluya las conclusiones.